

Infidelidad

Oriol estaba muy enamorado de su mujer. La mujer de Oriol era muy atractiva. Oriol siempre había sido la envidia de sus amigos. Los amigos de Oriol siempre le decían que no se merecía una mujer como la que tenía. Oriol no hacía caso de los comentarios de sus amigos. La mujer de Oriol constantemente le recordaba lo mucho que le quería. Oriol era muy feliz de que su mujer le quisiera tanto. Marta y Oriol eran una pareja perfecta. Marta y Oriol nunca discutían.

Marta salía con sus amigas el tercer viernes de cada mes. Oriol aprovechaba las salidas de su mujer para jugar a billar con Juan, su mejor amigo. Juan siempre perdía las partidas que jugaba con Oriol. La mujer de Juan se había hecho amiga de la mujer de Oriol. La mujer de su amigo se había unido a las salidas femeninas del tercer viernes de cada mes. Juan era el único que no envidiaba a Oriol. Juan también estaba muy enamorado de su mujer. La mujer de Juan no quería a su marido. La mujer de Juan era la primera en despedirse el tercer viernes de cada mes. La mujer de Juan aprovechaba el tercer viernes de cada mes para irse a la cama con otro. Marta no sabía que la mujer de Juan engañaba a su marido. Marta nunca comentaba con Oriol nada de lo que hacía cuando salía con sus amigas.

Oriol perdió la partida el viernes en el que Juan le confesó que su mujer le engañaba con Pedro. Pedro era un antiguo compañero de escuela de Oriol y de Juan. Oriol no se podía creer que la mujer de Juan aprovechara el tercer viernes de cada mes para acostarse con Pedro. Oriol intentó consolar a Juan. Juan le respondió que mejor se preocupase de Marta en vez de él. Juan le recordó que su mujer salía el tercer viernes de cada mes con Marta.

Marta sorprendió a Oriol tres sábados hurgando en el cesto de la ropa sucia. Oriol buscaba pruebas de la infidelidad de Marta en las bragas que ella se ponía el tercer viernes de cada mes. Marta se dio cuenta de que alguien le registraba últimamente el bolso, pero como nunca le faltaba nada no le dio mayor importancia. A Oriol le resultó extraño que en la agenda de Marta estuviesen los teléfonos de sus propios amigos. ¡Los amigos de Oriol siempre le decían que no se merecía una mujer como la que tenía! Oriol se sorprendió de que en el bolso de Marta hubiese un tríptico de un pequeño hotel de San Pol.

Oriol empezó a sospechar algo al encontrar un tercer catálogo de hotel, esta vez de uno cerca de Tossa de Mar. Oriol sospechó seriamente al llegar a casa por sorpresa un medio día y encontrarse con Marta sin vestir y la cama deshecha. Oriol tomó por costumbre revisar cada noche las bragas sucias de Marta, así como las sábanas y las toallas por lavar. Oriol estaba convencido de que Marta también le engañaba. Oriol deseaba encontrar las pruebas de la infidelidad. Oriol quería decir a todo el mundo y a Marta en particular que se había casado con una puta.

Oriol no entendía que era lo que fallaba. Las bragas, al margen de alguna mancha marronosa, parecían tener una apariencia absolutamente normal. Ni en las sábanas ni en las toallas logró encontrar pelos extraños. Marta se extrañó, y así se lo hizo saber, de esa su nueva costumbre de comprobar a diario si la bañera y la taza del water estaban limpias. Oriol se tomó mal que Marta le dijera que ya estaba bien de tener que limpiar a diario el cuarto de baño. Oriol creyó comprender que Marta estaba harta de tener que recoger las pruebas que le acusaban y que le pedía fuese mas comprensivo con sus deslices. Oriol decidió entonces tomar medidas mas sutiles, ya que la prudencia de Marta le impedía demostrar al mundo aquello que para él era evidente.

Juan hizo un siete en el tapete de la mesa de billar aquel tercer viernes de mes en el que Oriol le pidió el teléfono del detective que le había ayudado a desenmascarar a su mujer. Juan no se podía creer que Marta estuviese engañando a Oriol. Marta no parecía ser de ese tipo de mujeres. Claro, que tampoco lo parecía la golfa de su mujer. Juan prometió traer el número de teléfono el tercer viernes del mes siguiente.

Oriol le explicó al detective que su mujer le era infiel. Marta salía cada tercer viernes de mes con la mujer de Juan, aquel pobre cornudo al que había ayudado unos meses atrás. Oriol no dio importancia al hecho de que el investigador le dijera que el siempre había visto a la interfecta sola o acompañada por Pedro Yatejoderé, pero nunca en compañía de ninguna mujer. Oriol le respondió que solo faltaría que se pusiesen de acuerdo para hacer menajes a trois. Oriol comunicó al detective que lo único que quería era que grabase todas las conversaciones que se hiciesen desde el teléfono de su casa. Oriol le dijo también que cuando quería tratados de moral leía a Milton.

Oriol supo que por fin había llegado el día al entrar en casa y oír a Marta decir que tenía que colgar. Oriol pensó que la constancia siempre resulta

gratificante. Llevaba mas de dos meses cambiando cintas y pilas el tercer viernes de cada mes a la grabadora que él y el detective habían instalado en el altillo un tercer viernes de mes en que Juan tuvo que jugar a billar solo. Marta no encontró anormal que Oriol se encaramara a lo alto del altillo un miércoles a las once y media de la noche mascullando sabe Dios qué sobre las fijaciones de los esquíes. Marta ya hacía días que notaba algo raro a Oriol. A Marta tampoco le extrañaba demasiado que Oriol se acompañase últimamente de unos walkman cada vez que se encerraba en el baño.

Aquel día Oriol no tuvo estreñimiento. Aquel día, Oriol era la cara de la felicidad. Aquel día, Oriol se dijo que había hecho muy bien al comprar Nescafé y mezclarlo con cianuro. Oriol había encontrado por fin aquello que durante tantos días había perseguido. Oriol no cabía en si de gozo al oír las conversaciones entre Marta y Pedro, entre Marta y José, entre Marta y su primo Pablo, ientre Marta y la mujer de Juan! Todas las conversaciones eran prácticamente iguales. Marta dejaba bien claro que ya avisaría donde se reunirían. Marta pedía explícitamente que no la llamasen a casa bajo ninguna circunstancia. Marta se justificaba diciendo que creía que Oriol sospechaba algo. Oriol nunca se hubiera podido imaginar que Marta y la mujer de Juan estuviesen liadas. Marta, ante la voluntad de la mujer de Juan de participárselo a su marido, insistía mucho en que su amiga no contara con Juan. Juan y Oriol, decía, son muy buenos amigos. Seguro que se lo diría. Oriol ya se había imaginado que Juan consentía en que su mujer le fuese infiel. De que otra forma explicarse que mientras ella se iba a la cama con Pedro o incluso con su propia mujer, Juan estuviese con él, tan tranquilo, jugando al billar. De ahí el énfasis de Marta en que no dijese nada.

A Marta le resultó extraño que Oriol se pusiera a calentar agua aquel miércoles al salir del water. Marta encontró también anormal que Oriol se volviese a subir al altillo para bajar con un frasco de café soluble. Marta estaba completamente alucinada de que Oriol le ofreciese un café a las doce y media de la noche. Marta, por no discutir con Oriol, se tomó el café sin levantarse de la cama.

Al director de un pequeño hotel cerca de Tossa de Mar le sonaron familiares los nombres que acababa de leer en el periódico. El director de un pequeño hotel cerca de Tossa de Mar comprobó que se había quedado sin clientes para el fin de semana siguiente. El director del hotel pensó que si bien era mala suerte que se hubiese envenenado la única pareja que había hecho una

reserva ese mes, peor hubiese sido que esos desgraciados hubiesen escogido su establecimiento para suicidarse. El director del pequeño hotel llegó a la conclusión de que el año siguiente cerraría durante la temporada baja.

Los amigos de Marta y Oriol estaban muy tristes. Los amigos de Marta y Oriol estaban convencidos que había sido un accidente. Los amigos de Marta y Oriol no se podían creer que se hubiesen suicidado. Los amigos de Marta y Oriol pensaron que, ya puestos, podría haber sucedido unos días antes. Los amigos de Marta y Oriol no sabían que hacer con los regalos que habían comprado para la fiesta sorpresa de cumpleaños de Oriol que Marta había preparado para la semana siguiente.

© Lluís Villar 1997.